

cerco del Castillo, que ya cási está hecha como ellas: y con ser de natural tan rica, y poder tener su conversacion, no ménos que con Dios, no hay remedio. Y si estas almas no procuran entender y remediar su gran miseria, quedarse han hechas estátuas de sal, para no volver la cabeza hácia sí, así como lo quedó la mujer de Lot por volverla.

8. Porque á quanto yo puedo entender, la puerta para entrar en este Castillo, es la oracion y consideracion: no digo más mental que vocal, que como sea oracion, ha de ser con consideracion; porque la que no advierte con quién habla, y lo que pide, y quién es quien pide, y á quién, no la llamo yo oracion, aunque mucho menée los lábios; porque aunque algunas veces sí será aunque no lleve este cuidado, mas es habiéndole llevado otras: mas quien tuviese de costumbre hablar con la Majestad de Dios, como hablaria con su esclavo, que ni mira si dice mal, sinó lo que se le viene á la boca y tiene deprendido, por hacerlo otras veces, no la tengo por oracion, ni plega á Dios que ningun cristiano la tenga de esta suerte; que entre vosotras, hermanas, espero en su Majestad no lo habrá, por la costumbre que hay de tratar de cosas interiores, que es harto bueno para no caer en semejante bestialidad.

9. Pues no hablemos con estas almas tullidas que si no viene el mismo Señor á mandarlas se levanten, como el que habia treinta años estaba en la piscina, tienen harta mala ventura, y gran peligro sinó con otras almas, que en fin entran en el Castillo; porque aunque están muy metidas en el mundo, tienen buenos deseos, y alguna vez, aunque de tarde en tarde, se encomiendan á nuestro Señor, y consideran quién son, aunque no muy despacio, alguna vez en un mes rezan llenos de mil negocios (el pensamiento cási lo ordinario en esto) porque están tan asidos á ellos, que (como, adonde está su tesoro se va allá el corazon) ponen por sí algunas veces de desocuparse, y es gran cosa el propio conocimiento y ver que no van bien para atinar á la puerta.

10. En fin, entran en las primeras piezas de las bajas, mas entran con ellos tantas sabandijas, que ni le dejan ver la hermosura del Castillo, ni sosegar: harto hace con haber entrado.

11. Pareceros há, hijas, que es esto impertinente; pues por la bondad del Señor no sois de estas. Habeis de tener paciencia, porque no sabré dar á entender, cómo yo tengo entendido algunas cosas interiores de oracion, sinó es así, y áun plega al Señor, que atine á decir algo; porque es bien dificultoso lo que querria daros á entender, si no hay experiencia: si la hay, vereis que no se puede hacer ménos de tocar en lo que, plega á el Señor, no nos toque por su misericordia.

CAPITULO II.

Trata de cuán fea cosa es un alma que está en pecado mortal, y cómo quiso Dios dar á entender algo de esto á una persona. Trata tambien algo sobre el propio conocimiento. Es de provecho, porque hay algunos puntos de notar. Dice cómo se han de entender estas Moradas.

1. Antes que pase adelante, os quiero decir, que consideréis, qué será ver este Castillo tan resplandeciente y hermoso, esta perla oriental, este árbol de vida, que está plantado en las mismas aguas vivas, que es Dios; cuando cae en un pecado mortal, no hay tinieblas más tenebrosas, ni cosa tan oscura y negra, que no lo esté mucho más. No querais más saber, de que con estarse el mismo sol, que le daba tanto resplandor y hermosura, todavía en el centro de su alma, es como si allí no estuviese para participar de Él, con ser tan capaz para gozar de su Majestad, como el cristal para resplandecer en el sol.

2. Ninguna cosa le aprovecha, y de aquí viene, que todas las buenas obras que hiciere, estando así en pecado mortal, son de ningun fruto para alcanzar gloria; porque no procediendo de aquel principio, que es Dios, de donde nuestra virtud es virtud, y apartándonos de Él, no puede ser agradable á sus ojos; pues en fin, el intento de quien hace un pecado mortal no es contentarle, sinó hacer placer al demonio, que como es las mismas tinieblas, así la pobre alma queda hecha una misma tiniebla.

3. Yo sé de una persona, á quien quiso nuestro Señor mostrar, cómo quedaba un alma cuando pecaba mortalmente.

Dice aquella persona, que le parece, si lo entendiesen, no sería posible ninguno pecar (1), aunque se pusiese á mayores trabajos que se pueden pensar, por huir de las ocasiones. Y así le dió mucha gana, que todos lo entendieran; y así os la dé á vosotras, hijas, de rogar mucho á Dios por los que están en este estado, todos hechos una oscuridad, y así son sus obras; porque así como de una fuente muy clara lo son todos los arroyicos, que salen de ella, como es un alma que está en gracia que de aquí le viene ser sus obras tan agradables á los ojos de Dios, y de los hombres, porque proceden de esta fuente de vida, adonde el alma está como un árbol plantado en ella, que la frescura y fruto no tuviera, si no le procediere de allí, que esto le sustenta y hace no secarse, y que dé buen fruto; así el alma, que por su culpa se aparta de esta fuente, y se planta en otra de muy negrísima agua y de muy mal olor, todo lo que corre de ella es la misma desventura y suciedad. Es de considerar aquí, que la fuente y aquel sol resplandeciente, que está en el centro del alma, no pierde su resplandor y hermosura, que siempre está dentro de ella, y cosa *no* puede quitar su hermosura; mas si sobre un cristal que está á el sol se pusiese un paño muy negro, claro está, que aunque el sol dé en él, no hará su claridad operacion en el cristal.

4. ¡Oh almas redimidas por la sangre de Jesucristo, entendéos y habed lástima de vosotras! ¿Cómo es posible, que entendiendo esto no procurais quitar esta pez de este cristal? Mirad, que si se os acaba la vida, jamás tornareis á gozar de esta luz. ¡Oh Jesús! ¡Qué es ver á un alma apartada de ella! ¡Cuáles quedan los pobres aposentos del Castillo! ¡Qué turbados andan los sentidos, que es la gente que vive en ellos! ¡Y las potencias, que son los alcaldes y mayordomos y maestresalas, con qué ceguedad, con qué mal gobierno! En fin, como adonde está plantado el árbol, que es el demonio, ¿qué

(1) En la edicion de 1752 y siguientes se halla esta nota:

«Esta imposibilidad de pecar, que pone aquí la Santa, se debe entender del mismo modo que explican los Santos Padres; la misma imposibilidad de pecar, que pone San Juan en su Epístola I, capítulo III. v. 9, de que trata Cornelio á Lápide sobre este texto, y pone seis modos de entenderla: el uno es, que no puede pecar, esto es, no puede pecar fácilmente, sinó es con mayor dificultad que otros.»

fruto puede dar? Oí una vez á un hombre espiritual, que no se espantaba de cosas que hiciese uno que está en pecado mortal, sinó de lo que no hacía. Dios por su misericordia nos libre que de tan gran mal, que no hay cosa miéntras vivimos merezca este nombre de mal, sinó ésta, pues acarrea males eternos para sin fin.

5. Esto es, hijas, de lo que hemos de andar temerosas y lo que hemos de pedir á Dios en nuestras oraciones; porque si Él no guarda la ciudad, en vano trabajaremos, pues somos la misma vanidad. Decía aquella persona, que habia sacado dos cosas de la merced que Dios le hizo, la una un temor grandísimo de ofenderle, y así siempre le andaba suplicando no la dejase caer, viendo tan terribles daños. La segunda, un espejo para la humildad, mirando cómo cosa buena que hagamos no viene su principio de nosotros, sinó de esta fuente, adonde está plantado este árbol de nuestras almas, y es de este sol, que da calor á nuestras obras. Dice que se le representó esto tan claro, que en haciendo alguna cosa buena, ó viéndola hacer, acudía á su principio y entendía cómo sin esta ayuda no podíamos nada; y de aquí le procedía ir luego á alabar á Dios, y lo más ordinario no se acordar de sí en cosa buena que hiciese.

6. No sería tiempo perdido, hermanas, el que gastáseis en leer esto, ni yo en escribirlo, si quedásemos con estas dos cosas, que los letrados y entendidos muy bien las saben, mas nuestra torpeza de las mujeres todo lo há menester; y así por ventura quiere el Señor que vengan á nuestra noticia semejantes comparaciones: plega á su bondad nos dé gracia para ello.

7. Son tan oscuras de entender estas cosas interiores, que á quien tan poco sabe como yo, forzado habrá de decir muchas cosas supérfluas y áun desatinadas, para decir alguna que acierte. Es menester tenga paciencia quien lo leyere, pues yo la tengo para escribir lo que no sé; que cierto algunas veces tomo el papel, como una cosa boba, que ni sé qué decir ni cómo comenzar. Bien entiendo, que es cosa importante para vosotras declarar algunas interiores como pudiere, porque siempre oimos cuán buena es la oracion, y tenemos de constitucion tenerla tantas horas; y no se nos declara más de lo

que podemos nosotras, y de cosas que obra el Señor en un alma, declárase poco, digo sobrenatural. Diciéndose y dándose á entender de muchas maneras, sernos há mucho consuelo considerar este artificio celestial interior, tan poco entendido de los mortales, aunque vayan muchos por él. Y aunque en otras cosas que he escrito ha dado el Señor algo á entender, entiendo que algunas no las había entendido como después acá, en especial de las más dificultosas. El trabajo es, que para llegar á ellas, como he dicho, se habrán de decir muchas muy sabidas, porque no puede ser ménos para mi rudo ingenio.

8. Pues tornemos ahora á nuestro Castillo de muchas Moradas. No habeis de entender estas Moradas una en pos de otra, como cosa enhilada, sinó poned los ojos en el centro, que es la pieza, ó palacio, adonde está el Rey, y considerar como un palmito, que para llegar á lo que es de comer, tiene muchas coberturas, que todo lo sabroso cercan; así acá en rededor de ésta pieza están muchas, y encima lo mismo, porque las cosas del alma siempre se han de considerar con plenitud y anchura y grandeza, pues no le levantan nada, que capaz es de mucho más que podremos considerar, y á todas partes de ella se comunica este sol, que está en este palacio.

9. Esto importa mucho á cualquier alma que tenga oracion, poca ó mucha, que no la arrinconen ni aprieten: déjela andar por estas Moradas arriba y abajo y á los lados, pues Dios la dió tan gran dignidad: no se estruje en estar mucho tiempo en una pieza sola, ó que si es en el propio conocimiento que con cuán necesario es esto (miren que me entiendan) aún á las que las tiene el Señor en la misma Morada que Él está, que jamás por encumbrada que esté le cumple otra cosa, ni podrá aunque quiera; que la humildad siempre labra como la abeja en la colmena la miel, que sin esto todo va perdido. Mas consideremos que la abeja no deja de salir á volar para traer flores, así el alma en el propio conocimiento; créame, y vuele algunas veces á considerar la grandeza y Majestad de su Dios. Aquí hallará su bajeza mejor que en sí misma y más libre de las sabandijas adonde entran en las primeras piezas, que es el propio conocimiento, que aunque, como digo, es harta misericordia de Dios que se ejercite en esto; tanto es lo

demás como lo de ménos, suelen decir. Y créannme, que con la virtud de Dios obraremos muy mejor virtud, que muy atadas á nuestra tierra.

10. No sé si queda dado bien á entender, porque es cosa tan importante este conocernos, que no querría en ello hubiese jamás relajacion, por subidas que esteis en los cielos; pues miétras estamos en esta tierra, no hay cosa que más nos importe que la humildad. Y así tornó á decir, que es muy bueno y muy rebueno tratar de entrar primero en el aposento, adonde se trata de esto, que volar á los demás, porque este es el camino; y si podemos ir por lo seguro y llano, ¿para qué hemos de querer alas para volar? mas que busque cómo aprovechar más en esto. Y á mi parecer jamás nos acabamos de conocer, si no procuramos conocer á Dios: mirando su grandeza acudamos á nuestra bajeza, y mirando su limpieza veremos nuestra suciedad; considerando su humildad, veremos cuán léjos estamos de ser humildes.

11. Hay dos ganancias de esto. La primera está claro, que parece una cosa blanca, muy más blanca cabe la negra, y al contrario la negra cabe la blanca. La segunda es, porque nuestro entendimiento y voluntad se hace más noble y más aparejado para todo bien, tratando á vueltas de sí con Dios; y si nunca salimos de nuestro cieno de miserias es mucho inconveniente. Así como decíamos de los que están en pecado mortal, cuán negras y de mal olor son sus corrientes; así acá, aunque no son como aquellas (Dios nos libre, que esto es comparacion), metidos siempre en la miseria de nuestra tierra, nunca el corriente saldrá de cieno de temores, de pusilanimidad y cobardía (1), de mirar si me miran no me miran; si yendo por este camino me sucederá mal, si osaré comenzar aquella obra, si será soberbia, si es bien que una persona tan miserable trate de cosa tan alta como la oracion, si me tendrán por mejor, si no voy por el camino de todos, que no son buenos los extremos, aunque sean en virtud, que como soy tan pecadora será caer de más alto, quizá no iré adelante y

(1) Santa Teresa había puesto: *pusilaminidad y corbadia*; la palabra primera está enmendada por el corrector, para que dijera pusilanimidad: la palabra *corbadia* está clara por cobardía.

haré daño á los buenos, que una como yo no há menester particularidades.

12. ¡Oh, váleme Dios, hijas, qué de almas debe el demonio de haber hecho perder mucho por aquí! que todo esto les parece humildad, y otras muchas cosas que pudiera decir, y viene de no acabar de entendernos: tuerce el propio conocimiento, y si nunca salimos de nosotros mismos, no me espanto, que esto y más se puede temer. Por eso digo, hijas, que pongamos los ojos en Cristo nuestro bien, y allí aprendemos la verdadera humildad, y en sus santos, y ennoblecerse há el entendimiento, como he dicho, y no hará el propio conocimiento ratero y cobarde: que aunque esta es la primera Morada, es muy rica, y de tan gran precio, que si se descabulle de las sabandijas de ella, no se quedará sin pasar adelante. Terribles son los ardides y mañas del demonio, para que las almas no se conozcan, ni entiendan sus caminos.

13. De estas Moradas primeras podré yo dar muy buenas señas de experiencia: por eso digo, que no consideren pocas piezas, sinó de millon, porque de muchas maneras entran almas aquí, unas y otras con buena intencion; mas como el demonio siempre la tiene tan mala, debe tener en cada una muchas legiones de demonios, para combatir que no pasen de unas á otras, y como la pobre alma no lo entiende, por mil maneras nos hace trampantojos. Lo que no puede tanto á las que están más cerca de donde está el Rey; que aquí, como aún se están embebidas en el mundo, y engolfadas en sus contentos, y desvanecidas en sus honras y pretensiones, no tienen la fuerza los vasallos del alma, que son los sentidos y potencias que Dios les dió de su natural, y fácilmente estas almas son vencidas, aunque anden con deseos de no ofender á Dios, y hagan buenas obras.

14. Las que se vieren en este estado, han menester acudir á menudo, como pudieren, á su Majestad, tomar á su bendita Madre por intercesora, y á sus santos, para que ellos peleen por ellas, que sus criados pocas fuerzas tienen para se defender. A la verdad en todos estados es menester que nos venga de Dios. Su Majestad nos la dé por su misericordia, amen. ¡Qué miserable es la vida en que vivimos! Porque en otra parte dije mucho del daño que nos hace, hijas, no entender bien

esto de la humildad y propio conocimiento, no os digo más aquí, aunque es lo que más nos importa, y áun plega el Señor haya dicho algo que nos aproveche.

15. Habeis de notar, que en estas Moradas primeras aún no llega cási nada la luz que sale del palacio donde está el Rey, porque aunque no están oscurecidas y negras, como cuando el alma está en pecado, está oscurecida en alguna manera, para que no la pueda ver (el que está en ella digo), y no por culpa de la pieza (que no sé darme á entender), sinó porque con tantas cosas malas de culebras y víboras y cosas emponzoñasas, que entraron con él, no le dejan advertir á la luz. Como si uno entrase en una parte adonde entra mucho el sol, y llevase tierra en los ojos, que cási no los pudiese abrir, clara está la pieza, mas él no lo goza por el impedimento, ó cosas de estas fieras y béstias, que le hacen cerrar los ojos para no ver sinó á ellas.

16. Así me parece debe ser un alma, que aunque no está en mal estado, está tan metida en cosas del mundo, y tan empapada en la hacienda ú honra ó negocios, como tengo dicho, que aunque en hecho de verdad se querría ver y gozar de su hermosura, no le dejan, ni parece que puede descabullirse de tantos impedimentos. Y conviene mucho para haber de entrar á las segundas Moradas, que procure dar de mano á las cosas y negocios no necesarios, cada uno conforme á su estado. Que es cosa que le importa tanto para llegar á la Morada principal, que si no comienza á hacer esto, lo tengo por imposible, y áun estar sin mucho peligro en la que está, aunque haya entrado ésta en el Castillo, porque entre cosas tan ponzoñasas, una vez ú otra es imposible dejarle de morder.

17. ¿Pues qué sería, hijas, si á las que ya están libres de estos tropiezos, como nosotras, y hemos ya entrado muy más dentro á otras Moradas secretas del Castillo, si por nuestra culpa tornásemos á salir á estas barahundas, como por nuestros pecados debe haber muchas personas, que las ha hecho Dios mercedes, y por su culpa las echan á esta miseria? Acá libres estamos en lo exterior; en lo interior plega el Señor que lo estemos, y nos libre.

18. Guardáos, hijas mias, de cuidados ajenos. Mirad que pocas Moradas de este Castillo dejan de combatir los demonios.

Verdad es, que en algunas tienen fuerza las guardas para pelear (como creo he dicho) que son las potencias; mas es menester no nos descuidar para entender sus ardidés, y que no nos engañe hecho ángel de luz, que hay una multitud de cosas con que nos puede hacer daño, entrando poco á poco, y hasta haberle hecho, no le entendemos.

19. Ya os dije otra vez, que es como una lima sorda, que hemos menester entenderle á los principios. Quiero decir alguna cosa para dáoslo mejor á entender. Pone en una hermana unos ímpetus de penitencia, que le parece no tiene descanso, sinó cuando se está atormentando. Este principio bueno es; mas si la priora ha mandado, que no hagan penitencia sin licencia, y le hace parecer que en cosa tan buena bien se puede atrever, y escondidamente se da tal vida que viene á perder la salud, y no hacer lo que manda su Regla, ya veis en que paró este bien. Pone á otra un celo de la perfeccion muy grande: esto muy bueno es; mas podría venir de aquí, que cualquier faltita de las hermanas le pareciese una gran quiebra, y un cuidado de mirar si las hacen, y acudir á la priora; y aún á las veces podría ser no ver las suyas, por él gran celo que tiene de la religion (1), como las otras no entienden lo interior, y ven el cuidado, podría ser no lo tomar tan bien.

20. Lo que aquí pretende el demonio, no es poco, que es enfriar la caridad, y el amor de unas con otras, que sería gran daño. Entendamos, hijas mías, que la perfeccion verdadera es amor de Dios y del prójimo, y miéntras con más perfeccion guardáremos estos mandamientos, serémos más perfectas. Toda nuestra Regla y Constituciones no sirven de otra cosa, sinó de medios para aguardar esto con más perfeccion.

21. Dejémonos de celos indiscretos, que nos pueden hacer mucho daño: cada una se mire á sí. Porque en otra parte os he dicho harto sobre esto, no me alargaré. Importa tanto este amor de unas con otras, que nunca querría que se os olvidase, porque de andar mirando en las otras unas naderías, que á las veces no será imperfeccion, sinó como sabemos poco, quizá lo echarémos á la peor parte, puede el alma perder la paz, y

(1) No escribe *religion*, como lo hacía cuando escribió el *Libro de la Vida* y el *Camino de perfeccion*.

aún inquietar la de las otras: mirad si costaría caro la perfeccion.

22. También podría el demonio poner esta tentacion con la priora, y sería más peligrosa. Para esto es menester mucha discrecion, porque si fuesen cosas que van contra la Regla y Constitucion, es menester que no todas veces se eche á buena parte, sinó avisarla; y si no se enmendare, á el prelado: esto es caridad. Y tambien con las hermanas, si fuese alguna cosa grave, y dejarlo todo por miedo si es tentacion, sería la misma tentacion.

23. Mas háse de advertir mucho, porque no nos engañe el demonio, no lo tratar una con otra, que de aquí puede sacar el demonio gran ganancia, y comenzar costumbre de murmuracion, sinó con quien ha de aprovechar, como tengo dicho. Aquí, gloria á Dios, no hay tanto lugar como se guarda tan continuo silencio, mas bien es que estemos sobre aviso.